

"Acusar a los marxistas de blanquismo porque conciben el alzamiento como un arte! ¿Cabe mayor y más indignante falseamiento de la verdad, teniendo en cuenta el hecho, que ningún marxista niega, de que es precisamente Marx, quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más inequívoco acerca de este problema diciendo literalmente que el alzamiento es un ARTE, que era necesario tratarlo como tal arte, ARRANCAR de un primer triunfo y seguir luego avanzando de uno en otro, sin interrumpir ni un solo instante LA OFENSIVA contra el enemigo, aprovechándose de su confusión, etc., etc.?"

"Para poder triunfar, el alzamiento no debe nunca apoyarse en una conspiración, en un partido, sino siempre en la clase más avanzada.— Esto, en primer lugar. — En segundo lugar, el alzamiento debe apoyarse siempre en el empuje revolucionario del pueblo. Y, en tercer lugar, debe afirmar la palanca sobre aquel VIRAJE en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor y en que mayores sean las VACILACIONES EN LAS FILAS DE LOS ENEMIGOS Y EN LAS DE LOS AMIGOS DEBILES, A MEDIAS, INDECISOS, DE LA REVOLUCION. — Acotando con estas tres condiciones el terreno en que se mueve el problema del alzamiento, quedan deslindados los campos entre el MARXISMO Y EL BLANQUISMO".

A la luz de estas premisas, Lenin demuestra como, en consecuencia, hubiera sido absurdo pretender la toma del Poder en Julio de 1917. Ese absurdo se resumía en las siguientes conclusiones: "1o No teníamos todavía con nosotros a la clase que es la vanguardia de la revolución. No teníamos con nosotros a la mayoría de los obreros y soldados de ambas capitales. — 2o. Faltaba el empuje revolucionario de todo el pueblo. Hoy, después del golpe de Korniloff, ese empuje existe. — 3o. Entonces, las VACILACIONES en las filas de los enemigos y en las de la pequeña burguesía irresoluta no habían cobrado todavía proporciones de alcance político general. Hoy, esas vacilaciones son gigantescas: nuestro principal enemigo, el imperialismo (el imperialismo aliado y el imperialismo mundial, a cuya cabeza están los "Aliados"), VACILA entre la guerra hasta el triunfo final y una paz separada a costa de Rusia. Y nuestros demócratas burgueses, que ya no tienen consigo, manifestamente, a la mayoría del pueblo, vacilan también extraordinariamente habiendo renunciado al bloque, es decir, a la coalición con los Kadetes". — 4o. Por eso, en los días 3 y 4 de Julio el alzamiento hubiera sido un error; no hubiéramos podido mantenernos en el Poder ni material ni políticamente. No hubiéramos podido mantenernos políticamente en el Poder, pues aunque por el momento teníamos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros obreros y soldados no estaban dispuestos todavía a BATIRSE y a MORIR por la defensa de la capital; les faltaba todavía "EL CORAJE DE LA DESESPERACION"; el odio hirviente NO SOLO contra Kerensky sino también contra Tsereteli y Chernow. Nuestros partidarios no estaban todavía irritados hasta lo indecible por la persecución de los bolcheviques con la complicidad de los mencheviques y socialrevolucionarios".

De esta manera contemplaba Lenin el curso y el desarrollo de los acontecimientos. De esta manera pudo llegar con paso firme y seguro hasta Octubre.

Si otros movimientos no han recurrido a un análisis tan minucioso como exacto, ¿quiere ello decir que el proletariado no podrá actuar revolucionariamente?

LAS HORAS CRITICAS DE LA REVOLUCION

La Revolución de Octubre corrió un serio peligro con el golpe de Korniloff que, al fracasar, dió — lógicamente — un poderoso impulso al movimiento revolucionario, rompiendo las últimas resistencias, y colocando a las grandes masas de obreros y soldados en la ruta de la acción.

Triunfantes en Octubre, los revolucionarios se encontraron en presencia de una serie considerable de obstáculos y de dificultades. Había que extender la revolución; había que iniciar la extraordinaria y larga campaña por la conquista del campesino, resolviendo el problema de la tierra; había que encarar la cuestión de las nacionalidades oprimidas; había que organizar las fuerzas de defensa de la Revolución; había que echar las bases de la construcción Socialista;

había que superar el estado de caos interno; había que lograr la unidad del Partido; había que aprestarse a la lucha contra el bloque de los países reaccionarios.

Todo ello se hizo. Todo ello se llevó a cabo con una vocación para el trabajo y para el sacrificio, que constituyen el más alto título de los obreros revolucionarios de Rusia para merecer la consideración y el apoyo entusiasta de todos los trabajadores del mundo.

Llegó la hora angustiosa de la N. E. P. en la que el talento extraordinario de Lenin comprendió que había que dar un paso atrás para tomar fuerzas y cobrar mayores impulsos.

Los reaccionarios y los escépticos vieron en la N. E. P. la derrota de la Revolución... la vuelta de Kerensky..., el fracaso definitivo y rotundo del primer "ensayo" de edificación socialista. ¡Cuán equivocados estaban!

La Revolución, dueña nuevamente de la totalidad de su destino, barrió con los últimos restos de esta concesión obligada, y emprendió energicamente la construcción socialista, acosada por los enemigos interiores y exteriores.

¿Para qué recordar todas las vicisitudes y todas las luchas que hubo que llevar a cabo? Ellas están en la conciencia de todos los trabajadores que, paso a paso y día a día, han seguido con mirada atenta el desarrollo y el afianzamiento de la Revolución.

LA LUCHA POR LA INSTAURACION DEL SOCIALISMO

La revolución había triunfado, pero ello no significaba que el Socialismo estuviese realizado.

Los hombres de la Unión Soviética, no solo se encontraron ante las inmensas dificultades internas, sino que tuvieron que emprender su colosal obra histórica ante el escepticismo de no pocos sectores del movimiento obrero y socialista.

Marx había dicho que el advenimiento del Socialismo se encontraba supeditado al desarrollo de las relaciones de producción del régimen capitalista.

En Rusia, en la época de la Revolución, no existía un régimen capitalista de producción. — La producción material y la organización de aquel país, eran, en realidad, de tipo feudal. — ¿Cómo se resolvía la cuestión?

Es que, en realidad, no existía ni existió cuestión alguna, como ya lo ha hecho resaltar Leon Trotzky en su obra sobre la Revolución de Octubre.

Es cierto que no puede hablarse de la posibilidad de la instauración del Socialismo sino sobre la base del desarrollo de las relaciones de producción. Es cierto, asimismo, y en consecuencia, que sin una amplia plataforma industrial, las garantías de implantación del Socialismo son más aparentes que reales.

¿Pero ello importaba, necesariamente, la obligación de entregar el Poder a la burguesía para que esta, cumpliendo su propia etapa histórica, se lo devolviera más tarde, en bandeja de plata, a los trabajadores?

Los revolucionarios comprendieron que la industrialización de Rusia podía llevarse a cabo bajo la dictadura del proletariado y que el proletariado, aprovechando de todo el progreso técnico realizado por los países capitalistas, podía colocarse por encima de ellos, en el curso de pocos años.

Comenzo, así la era fundamental de los grandes planes quinquenales.

Estos planes han abarcado la vida integral de la Unión Soviética y, al mismo tiempo, que han hecho dar un salto extraordinario a Rusia, en el sentido de convertirla en un país industrial, han permitido ir construyendo el Socialismo sobre bases incommovibles.

Y frente a la bancarrota de los países capitalistas, en el orden de la producción económica y, especialmente, de la producción industrial, Rusia se levanta como una excepción y como el gran signo de un nuevo estado de cosas.

POLITICA EXTERIOR

La Unión Soviética ha llevado a cabo una hábil política exterior, que ha culminado con su ingreso a la Liga de las Naciones. Los escépticos y enemigos visibles y encubiertos de la República de los trabajadores, han querido ver en esta política, una rectificación.